

PRESENTACIÓ

La lucha feminista del XIX y los logros del XX permitieron que las mujeres, por primera vez en la historia occidental, pudieran compartir el poder con el hombre. Poder para independizarse, para ser igual, para decidir por sí misma, para representar a unos y a otras. En la actualidad, en los inicios del siglo, las reivindicaciones y aspiraciones de las mujeres continúan de plena actualidad. El empoderamiento es un proceso que ya no puede detenerse. A pesar de no haberse conseguido aún la igualdad real, la igualdad legal y formal, es un hecho en la mayoría de países desarrollados y comprometidos con la equidad. En este proceso emancipatorio resulta destacable que sea en el plano de lo simbólico, de las ideas y del inconsciente, donde de forma arraigada pervivan las arcaicas leyes del sistema patriarcal.

El símbolo, una de las armas más poderosas y seductoras de todos los fascismos y totalitarismos, el mecanismo publicitario por excelencia, se introduce en nosotros con calculada sutileza. Precisamente por ello, en la era de la comunicación digital y de la globalización hay que prestar especial atención a todas aquellas representaciones simbólicas estandarizadas que nos llegan a través de los diversos canales de distribución tecnológica avanzada y que frenan el proceso de empoderamiento citado. Un ejemplo de ello son las representaciones estéticas patriarcales referidas a una belleza femenina de atributos idealizados e imposibles. Hoy, fruto del rediseño gráfico de las líneas y los volúmenes, la mujer idealizada se convierte en una marca publicitaria que incita al consumismo de productos de belleza y que, al no ser algo real ni natural, provoca la frustración consecuente. Estos símbolos algunos de fácil detección, han creado nuevas referencias e identidades patriarcales no muy alejadas de las antiguas en las que la mujer se comprendía como un objeto, sin valor por sí misma y sin capacidad de ser sujeto de autorrealización.

Esta forma sutil de violencia que Bourdieu denominó «violencia simbólica» pasa desapercibida, bien por su futilidad, bien porque a fuerza de repetición queda normalizada y es asumida como algo «habitual». En este contexto la tarea del pensamiento es detectar y explicar qué está ocurriendo y qué puede hacerse para cambiar o revertir esta alarmante situación. Se trata de la deconstrucción de estos símbolos y sustituirlos por otros que no repitan las inercias sexistas patriarcales. Esta noble tarea no opera únicamente en un campo determinado; sino que es interdisciplinar y, por este motivo, el presente número de *Asparkía* tiene ese carácter y su objetivo es lanzar una mirada responsable, abierta y holística del meollo de la cuestión. Con la intención de hacerlo más legible y dar mayor cohesión a los diferentes temas disciplinares de los artículos, se han establecido tres bloques. En el primero se analiza la violencia simbólica en los medios audiovisuales, en el segundo se concentran diferentes artículos sobre arte, especialmente estudios comparativos (tanto estudios film-film o novela-film como estudios de teoría literaria), y por último, el tercer bloque contiene varios artículos que visibilizan la relevancia de aquellas personas que han sido ignoradas en los libros oficiales de historia. En definitiva, se trata de un número dedicado a combatir la violencia simbólica que, por no llegar al umbral mínimo de la consciencia, sigue conformando mentalidades sexistas que obstaculizan la lucha por igualdad.

Joaquín Izan Vergara Molés